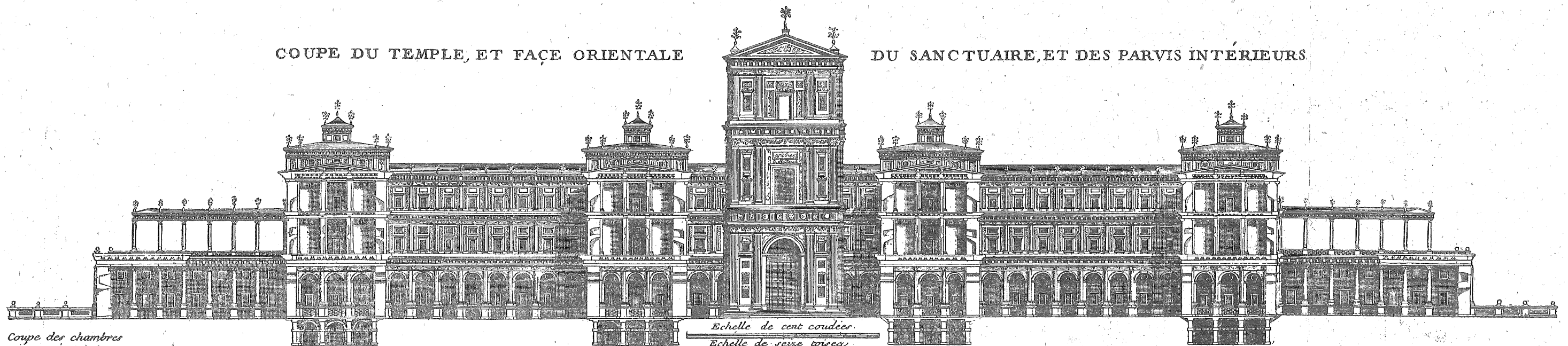


Toute la Longueur du Temple est de cent vingt cinq toises.

Echelle de cent coudées, ou de seize toises.  
1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16.

## COUPE DU TEMPLE, ET FACE ORIENTALE

## DU SANCTUAIRE, ET DES PARVIS INTÉRIEURS



Echelle de cent coudées.

Echelle de seize toises.

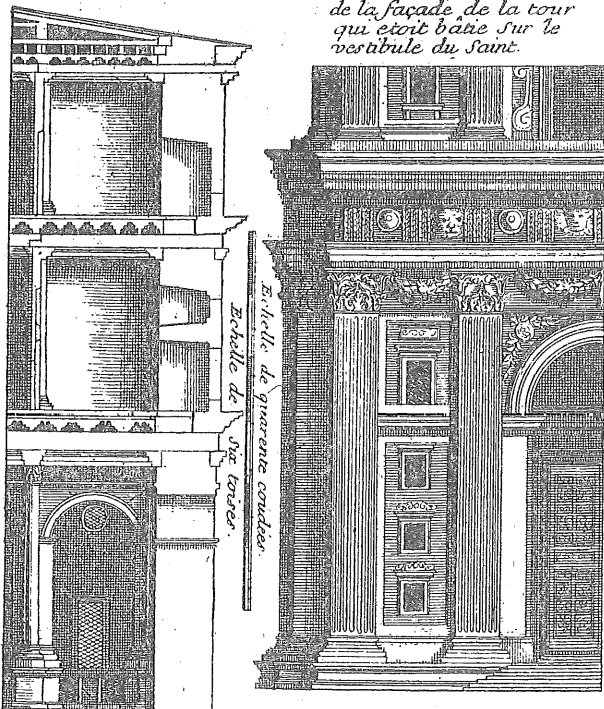
Coupe des chambres  
qui regnoient au tour  
du Sanctuaire.

Moitié de la base orientale  
de la façade de la tour  
qui étoit bâtie sur le  
véritable du Saint.

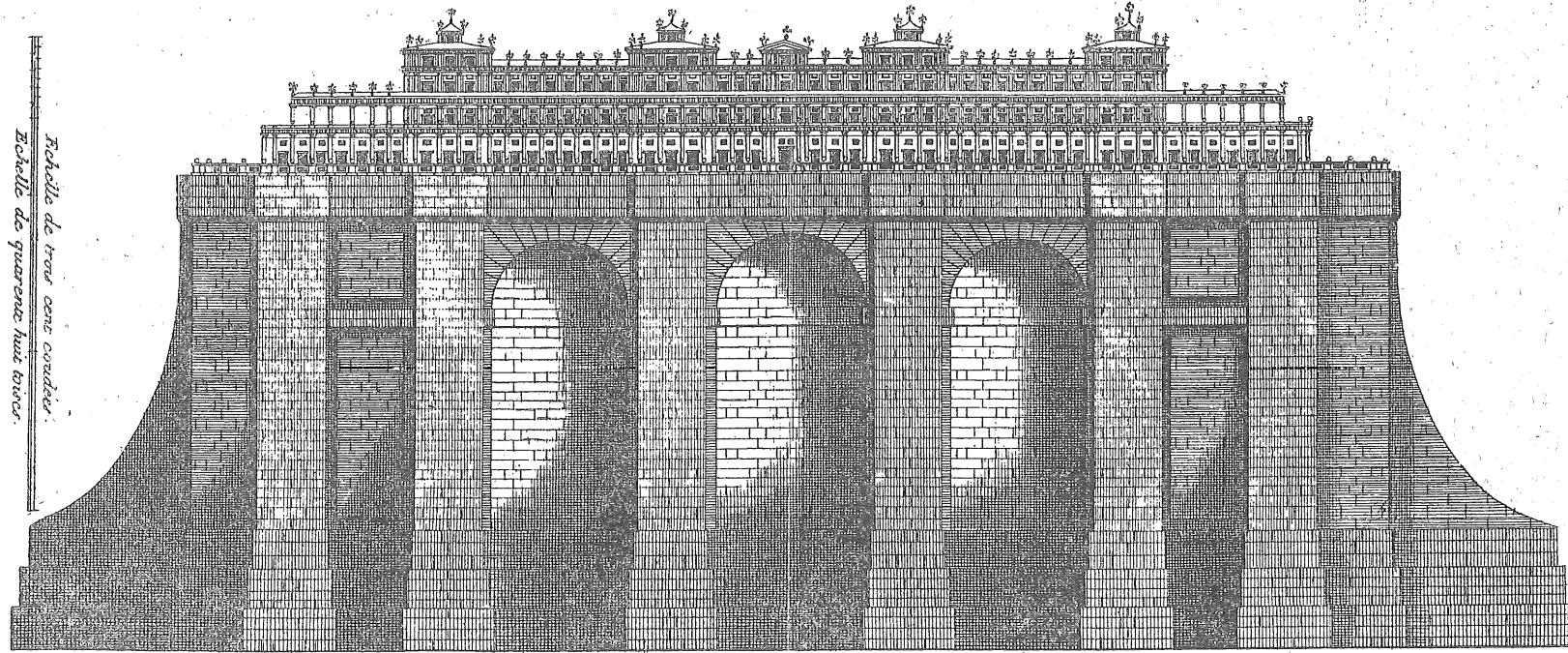
FACE ORIENTALE DES ARC-BOUTANS ET DES MURS QUI SOUTENOIENT LES TERRASSES SUR LESQUELLES LE TEMPLE ÉTOIT BATI. Ces murs, et ces arcades étoient de 300 coudées de haut, depuis le pied de la montagne jusqu'au plein-pied des Parvis.

Face du mur de la place  
du Parvis extérieur.

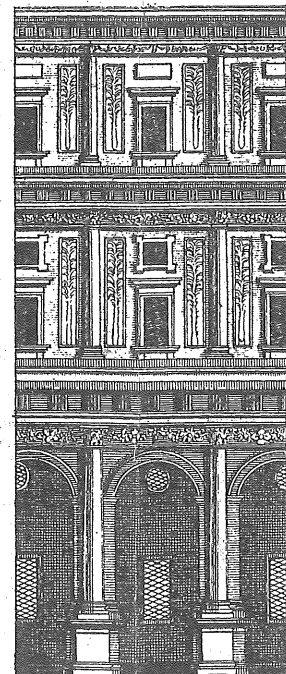
Partie de la face du  
mur Oriental.



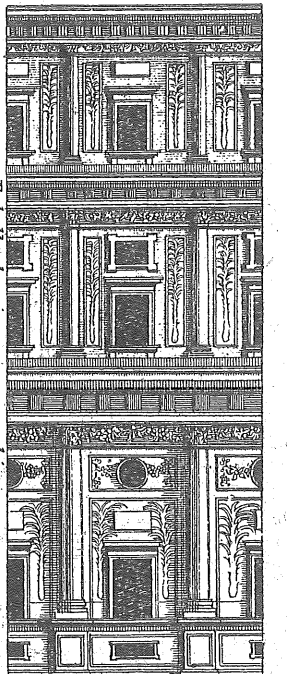
Echelle de quatre-vingt coudées.



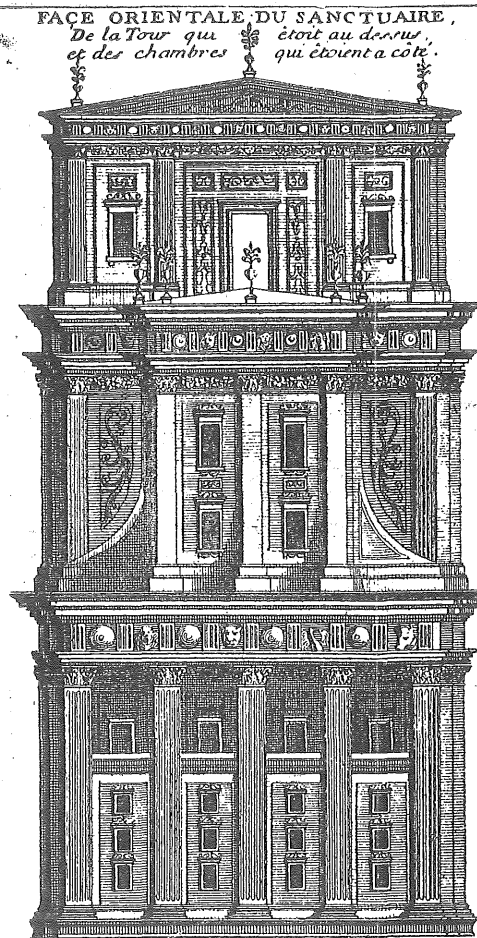
Echelle de trois cent coudées.



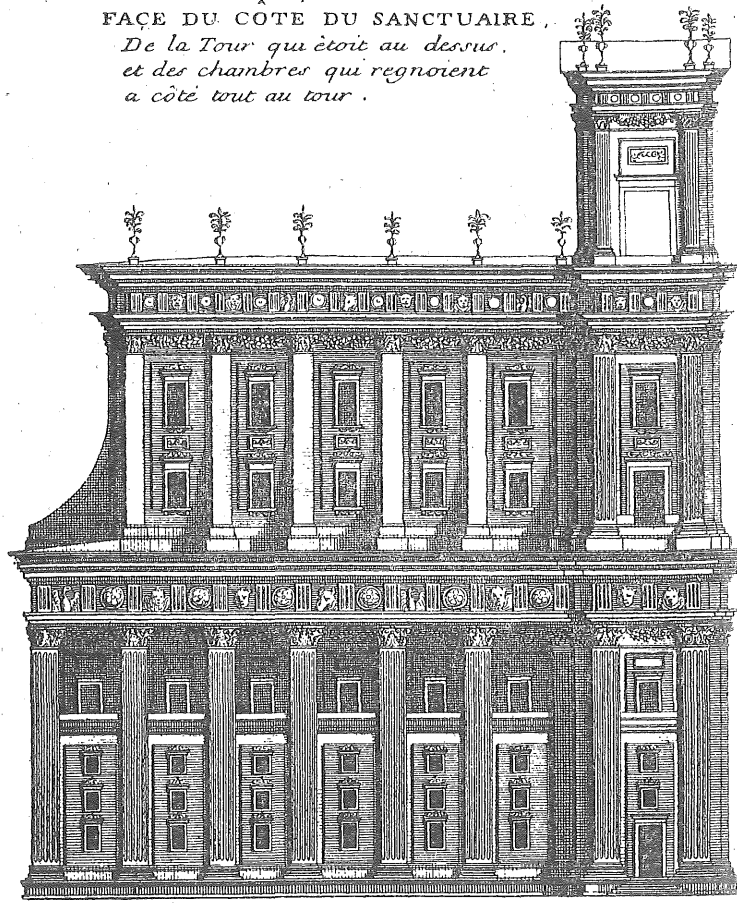
Echelle de cinquante coudées.



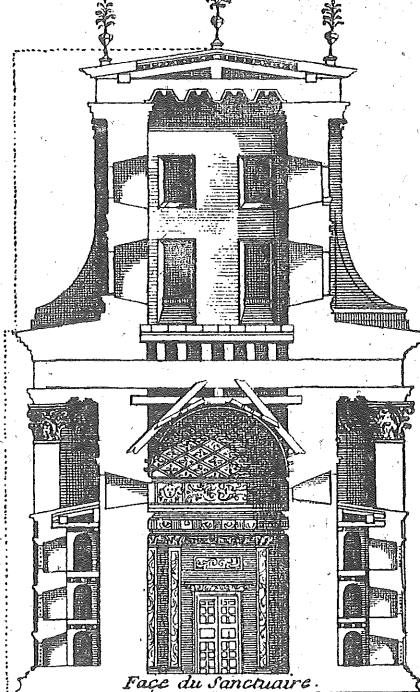




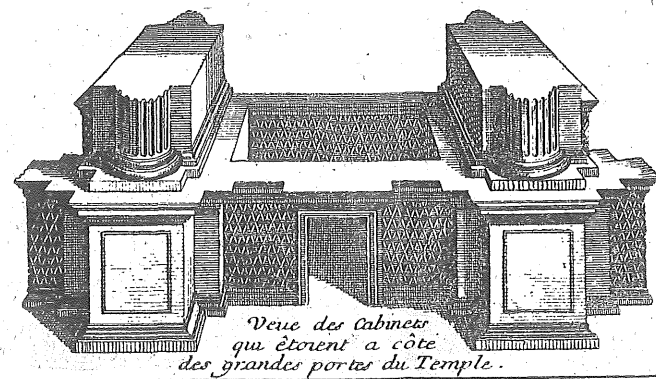
FACE DU CÔTÉ DU SANCTUAIRE.  
De la Tour qui étoit au dessus,  
et des chambres qui regnoient  
à côté tout au tour.



COUPE DES MURS DU SANCTUAIRE.  
De la Tour qui étoit au dessus,  
et des chambres qui étoient à côté.



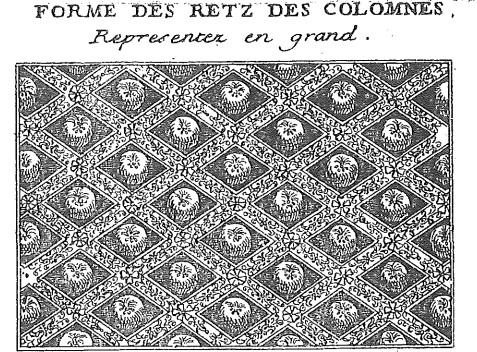
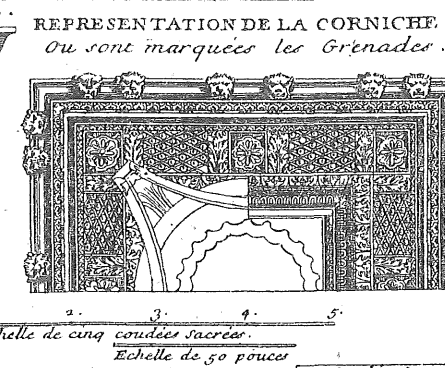
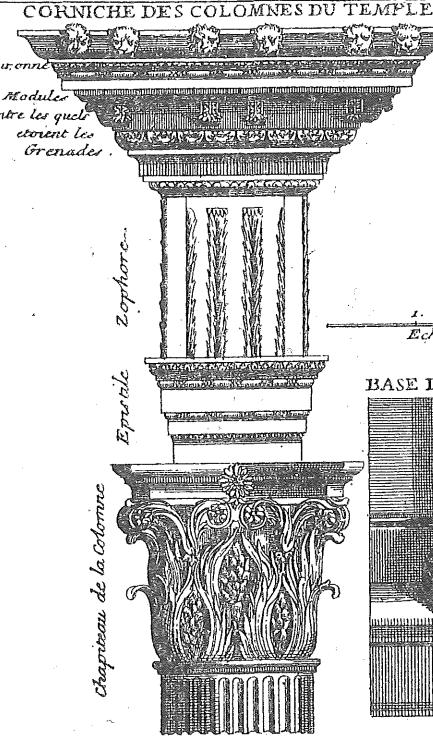
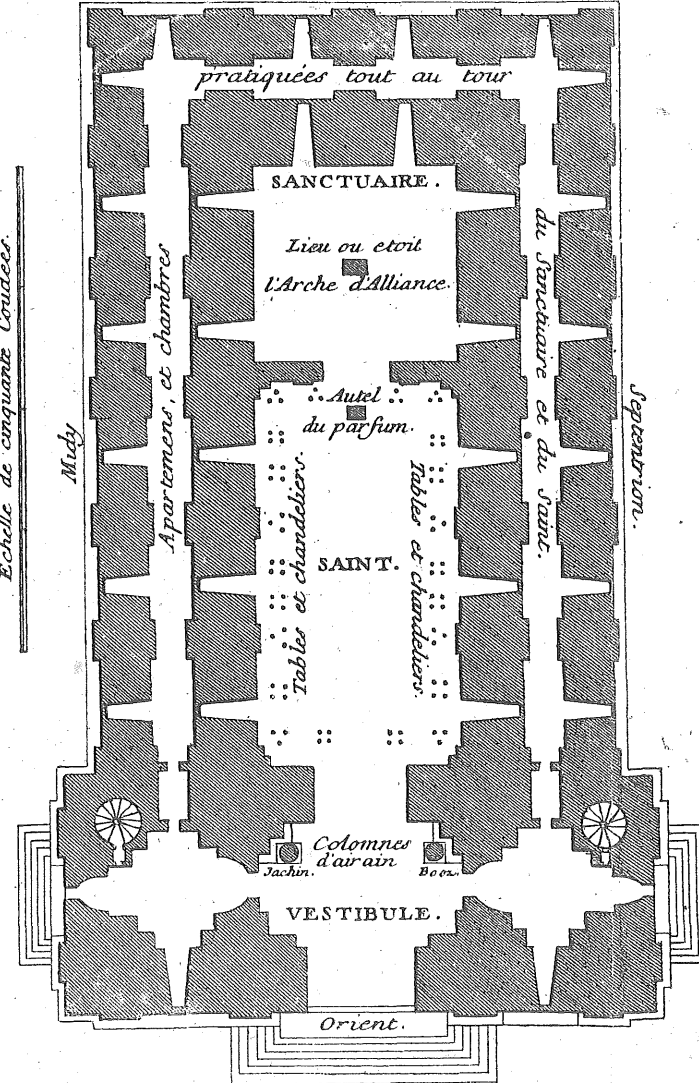
Echelle d'une Palme sacrée.  
1. 2. 3.  
Doigt



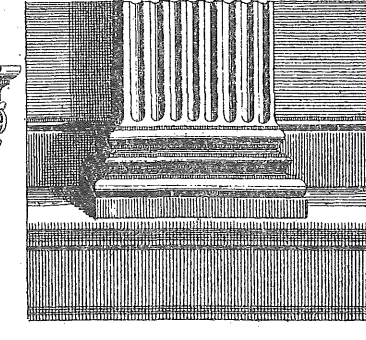
Vue des Cabines  
qui étoient à côté  
des grandes portes du Temple.

A. Audline

PLAN DU TEMPLE PROPREMENT DIT.  
Occident.



BASE DES PILASTRES DU TEMPLE.



BASE DES COLOMNES DU TEMPLE.

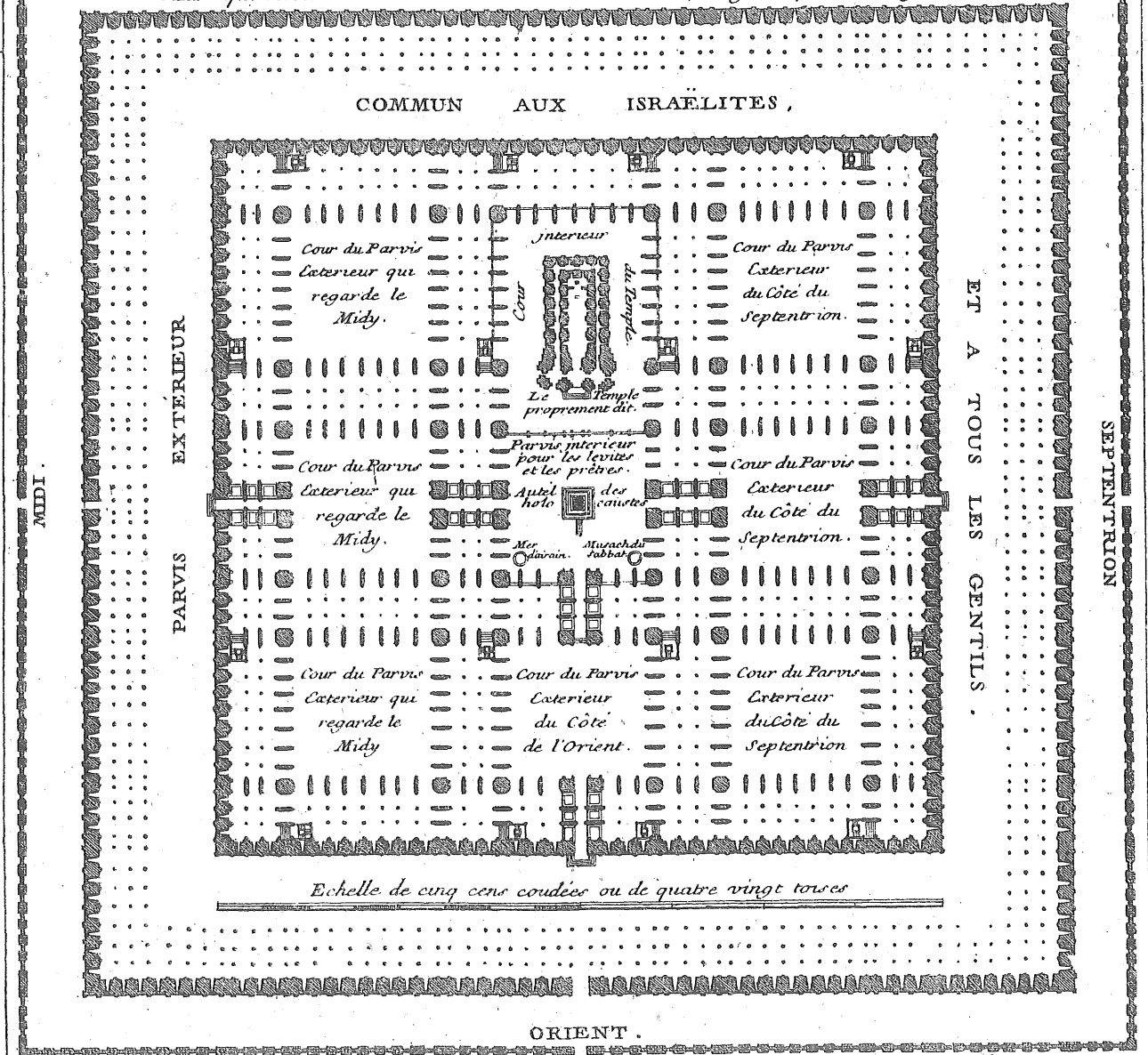
PLAN DU TEMPLE DE SALOMON, ET D'EZÉCHIEL

Mur qui environnoit tout le contour du Temple long de cent vingt toises.

OCCIDENT.

Mur qui environnoit tout le contour des Parvis, long de quatre vingt toises.

COMMUN AUX ISRAËLITES,





En la *Historia de la Orden de S. Jerónimo*, de Fr. José de Sigüenza, están dedicados los Libros 3.º y 4.º de la Tercera

Parte al Monasterio de El Escorial. En el prólogo del libro 3.º dice el autor: «Aquí, como en otro templo de Salomón a quien nuestro patrón y fundador Felipe II fué imitando en esta obra, suenan de día y de noche las divinas alabanzas, etc.» En el Discurso III del mismo libro compara la organiza-

rencia del construído materialmente por Salomón, del que (después de un estudio de las Sagradas Escrituras y de Josefo) dice que «no fué tanto, o no fué más edificio que el de esta casa».

Después expone detalladamente todas las medidas que ha obtenido de las dos fuentes citadas, y vuelve a insistir en que es mucho menor que el de la visión de Ezequiel. Finalmente vuelve a comparar la obra de Felipe II con la de Salomón y concede «que no se llevan mucho las fábricas, y que todo se reduce a la riqueza del oro, y al modo de proceder en la fábrica».

Fr. Andrés Ximénez, en su *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, impreso en Madrid en 1764, vuelve a las comparaciones del P. Sigüenza. En la «Introducción a la obra»,

# TEMPLO DE SALOMÓN

ción del trabajo en la construcción del Monasterio con la que rigió en el templo de Salomón; en el XII, a propósito del origen de la palabra *toral*, aduce palabras y formas referentes a este templo y a las sinagogas; y después de otras referencias semejantes, llega al Discurso XXII del libro cuarto, titulado: «La comparación y conferencia de este templo y casa, con otros edificios famosos, principalmente con el templo de Salomón». Preocupa al autor la cuestión del tamaño relativo de ambos: «Lo principal que prometí tratar en este discurso es responder como pudiere a la pregunta curiosa y ordinaria, si fué mayor que esta casa el templo de Salomón». Reduce el tamaño de este último, demostrando que nada tiene que ver con el de la Visión de Ezequiel, pues «no entraron manos de hombres en él, ni ojos humanos le vieron, sino son los del alma y espíritu de Ezequiel, y de otros muchos varones perfectos y Santísimos, etc.», a dife-

después de referirse al Tabernáculo de Moisés y al Templo de Salomón dice: «Este maravilloso Templo y Monasterio de San Lorenzo el Real salió tan parecido a estas Fábricas Divinas, que parece vino tragado del Cielo». En la Parte I, Capítulo I, justifica que su orientación sea contraria a la del Templo de Salomón. Más adelante, al descubrir las estatuas del Patio de los Reyes, hace notar que «tienen insignias particulares, también doradas a fuego, en las que se denota fueron estos Reyes de los que más se señalaron en el Culto Divino, o tuvieron alguna parte en aquel Templo famoso (el Salomón) . . . y por eso se pusieron aquí a la entrada de este Templo del Salomón de España». Al descubrir los frescos que decoran insiste en los temas del antiguo Testamento que aparecen en ella; más adelante, en la descripción de «las partes menos Principales de este Edificio», justifica el espacio que las dedica diciendo, que «Cuando se describe en la Sagrada









Escritura el Templo de Salomón, junto con decirse su grandeza y medida, se da noticia también de otras cosas menores».

De estas citas, y de otras que no será difícil hablar, resulta claro que para Felipe II y sus colaboradores fué el Templo de Salomón el modelo que buscaron para el Monasterio, y parece que quisieron englobar aquella antigua arquitectura en la nueva, como la religión Mosaica lo está en la Cristiana. No he podido averiguar la intervención exacta que el Padre Semita Juan Bautista de Villalpando tuvo en el desarrollo de estas ideas, o si su intervención fué demasiado tardía. Lo cierto es que el Padre Villalpando nació en Córdoba en 1552 y fué discípulo del Padre Jerónimo de Prado a quien Felipe II pidió un estudio sobre las profecías de Ezequiel. Al morir este Padre sólo estaba empezada la obra (1595). Villalpando la continuó y publicó en Roma, en 3 volúmenes, aparecidos desde 1596 a 1606 con el título: *In Ezechieleni explanationes et apparatus urbis ac templi Hierosolymitani*. No he estudiado la obra para averiguar si la reconstrucción del Padre Villalpando se refiere al Templo tal como las Sagradas Escrituras y Josefo lo describen al de la Visión de Ezequiel, pero la reconstrucción tiene un interés extraordinario, en sí y por su evidente relación con El Escorial. Las láminas que se reproducen proceden del Diccionario de la Biblia del Benedictino D. Agustín Calmet, impreso en París, desde 1722 hasta 1728. Este autor hace el merecido elogio del P. Villalpando, pero tiene algunas objeciones para la extraordinaria cantidad de Patios, Cámaras y columnas, y para el empleo de la arquitectura clásica, en la citada reconstrucción: «*Il y a mis plusieurs embellissemens qui ne son pas exprimez dans le Texté Sacré, mais qui devoient y etre selon les régles de l'Architecture, que l'on a supposé que Salomón n'avoit pu ignorer*». A cuyo párrafo sigue la crítica de este modo de pensar tan conforme a la seguridad que en cuestiones intelectuales tendría un español de aquella época.

La obra de Villalpando debió tener en toda Europa el éxito que merecía. Es evidente su influen-

cia sobre la arquitectura europea posterior, influencia aún mayor que la ya comprobada de El Escorial. Un eco de esta difusión es el grabado inglés del siglo XVIII que se publica, basado en la obra de Villalpando, que sigue hasta en el menor detalle. Es simplemente una perspectiva sacada de los planos de éste. El ilustre Jesuita murió en Roma el 23 de Mayo (o el 22, según Calmet) de 1608. El parecido entre El Escorial y la obra de Villalpando sería mayor si el primero se hubiese hecho conforme a la traza original, que tenía menos pisos y más torres, carecía de cubiertas de pizarra y de remates germánicos, y no tenía incrustada, como en la actualidad, una iglesia italiana dentro de la traza oriental del conjunto.

En otras ocasiones he pensado y escrito que esta traza oriental, y más especialmente siria, que hace la planta de El Escorial casi idéntica a la del Alcázar de Mxatta (siglo V) y a la del Palacio de Balkuvara (854 a 859), se debía a que en la Biblioteca árabe de El Escorial hubiera en tiempo de Felipe II algunos planos o noticias de estos edificios, transmitidos por la larga dominación árabe en España. No conociendo ninguna mención de tales planos, y a la vista de la reconstrucción de Villalpando y de las obras citadas, me inclino al ánimo bíblico para explicar esta coincidencia que tan fecunda ha sido en nuestra arquitectura, pues sólo el concepto de estos grandes trazados orientales era apto para llenar de ciudades nuevas un nuevo Continente; la arquitectura renacentista de Italia y del resto de Europa era demasiado mezquina en sus concepciones de conjunto para tal empresa. En cambio, en España los estudios bíblicos, desde el Cardenal Cisneros especialmente, tenían una importancia extraordinaria. Con aquellos textos y con ejemplos en nuestro país, contruídos por los árabes, no era difícil llegar a una asimilación de la gran arquitectura oriental, o siria, de la que también procedía el Templo de Salomón, pues los judíos no eran arquitectos, y de la que salió el Foro de Trajano en Roma, obra de Apolodoro de Damasco.

Luis MOYA BLANCO